



Cronista Oficial del Real Sitio y Villa de Aranjuez

TIEMPO DE PASIÓN

Un año más, la historia se repite, es tiempo de pasión, de oraciones, penitencia, sacrificio, recogimiento, es la celebración de una fiesta para los creyentes que se celebra año tras año. Para otros, el prefacio de las anheladas vacaciones de verano. La Semana Santa es en España, una semana muy singular, es la de la España cristiana y profunda, aun a pesar de que en la actualidad existe la libertad de culto. Las diferentes formas de llegar a Jesús mediante las diferentes iglesias o religiones, son expresiones o formas de acercarse al altísimo en tiempo de oración y meditación. Sólo en la intimidad el penitente hablará de su promesa a Jesús. La Semana Santa es tiempo de recogimiento y meditación, de oración y silencio. Quienes presencien su paso en procesión sabrán respetar su silencio y recogimiento. Es la muda oración de penitentes y creyentes.

En mi memoria de chaval quedan en el recuerdo aspectos de las procesiones de la época que aun hoy se siguen repitiendo, asuntos llamativos e incluso de respeto podríamos decir. En otros tiempos las radios de las casas sólo emitían música sacra o programas religiosos, los cines proyectaban películas en él mismo sentido, las comidas se ceñían a la vigilia, siendo el potaje el



Milagrosa Imagen de N. P. Jesús de Medinaceli que se venera en la Parroquia de Aranjuez

plato por excelencia y las torrijas un alimento muy especial. Los preparativos de las carrozas para representar la pasión era otro de los aspectos que evidentemente no se descuidaba. Los romanos, qué personajes tan siniestros de aquellos tiempos en que vivió Jesús de Nazaret, pero que la juventud interpretaba con todo el sentimiento y crudeza. Los nazarenos o capuchones, nunca hoy las agrupaciones o cofradías aglutinan tanto vecino, me resisto a pensar que algunos visten los hábitos sólo por representar un sentimiento vacío o de expresión veleidosa. Las mujeres, tocadas por el velo negro detrás del paso con el rosario, escapándose las cuentas entre los dedos de la mano y rezando sus letanías, a la vez que portan cabos de vela, rodeadas éstas de papel para poner a salvo sus curtidas manos de la cera candente, mientras alumbran a un Jesús en el madero, cuya expresión es un rictus del dolor. Los alza-cables con sus largos útiles de madera salvando los tendidos eléctricos para el facilitar el paso de los tronos. Queda también en

mi memoria, cómo la oscuridad envolvía las calles del pueblo al paso de los diferentes tronos de la comitiva cristiana; cines, bares y comercios se sumaban en la penumbra al tiempo de pasión.

Permanece en mi ya adulta memoria, los recuerdos de chiquillo que observa la



adusta imagen de autoridades civiles y militares, junto a las máximas autoridades eclesiásticas, acompañando al trono en silencio, un recorrido que se repetía año tras año como las propias letanías. Un poco más atrás, entre los fieles, algunos personajes que gustaban de figurar al máximo, perpetuando su imagen cual si fueran galanes o damas de cine.

Tiempo de pasión, todo el vecindario celebra un sentimiento, no sé si por convicción religiosa o por atavismo, donde muchos van tras el primero de los nazarenos, un nazareno de carne y hueso –Jesús en la cruz–, a quien le sigue una turbada madre desconsolada: María, la primera de todas las madres, en este caso personificada en nuestra Patrona, Nuestra Señora de las Angustias.

Echo de menos el orden, el respeto y el silencio que deben de presidir estas manifestaciones religiosas, no es algo que uno solicite gratuitamente, puesto que cuando estas jornadas las compartimos

en otros pueblos de España, son respetadas y seguidas en silencio y asombro, preguntándonos llegado el momento: ¿Que diferencia estos episodios, en este pueblo, con respecto al nuestro? Entiendo que nada, sólo la buena voluntad de las gentes que participan en los actos religiosos y la implicación real de lo que en esos momentos vivimos.

También falta algo que en otros tiempos Aranjuez vivió por estas fechas: el hecho de que algunas imágenes no sean llevadas por costaleros y vayan sobre ruedas. Si bien muchos lo hacían de buena fe, otros en cambio, aun a pesar de no comportarse como buenos cristianos durante el resto del año, acudían a portar en andas los tronos de las imágenes de las diferentes iglesias ribereñas, como si tal cosa. Está por verse, si en Aranjuez en la actualidad no existen suficientes jóvenes y no tan jóvenes, interesados en portar las imágenes con quienes más se identifican los vecinos del pueblo; permítanme que lo dude. Al propio tiempo, cabe preguntarse: ¿Por qué en otros tiempos los ribereños portaban los tronos a hombros? ¿Qué ha cambiado? ¿Comodidad?



¿Miedo al que dirán? ¿Pérdida de protagonismo por parte de algunos sectores? A mi entender, cualquier vecino puede desarrollar las tareas de costalero como lo hicieron nuestros anteriores convecinos.

Y, al margen de estas líneas, me viene a la mente lo que fue la escenificación de la Pasión, obra de Carlo Broschi Farinelli, que se puso en escena por primera vez en la primavera de 1751, reinando D. Fernando VI y D^a. Barbara de Braganza. En el siglo XX se representó con las mismas pautas y guión del XVIII en la Semana Santa de 1989, dándosele carpetazo final por falta de apoyo del Consistorio en el año 1994. Resulta duro tener que asumir la anulación de una representación histórica como ésta de la memoria y agenda cultural de un pueblo, cuando era una de las premisas electorales para el año 1995 de algunos partidos políticos.

Hoy, la Semana Santa en nuestro pueblo ha cambiado. Las viejas piedras de nuestras calles han sido testigos mudos de una diversidad de cambios sociales; obviamente la Semana Santa no es una excepción. Las diferentes Cofradías se han ido enriqueciendo de la cultura y acervo popular, unas con más penitentes que otras pero en el fondo les une el mismo sentimiento: Tiempo de la pasión y revalidación cristiana.

Aranjuez, abril de 2006
José Luis Lindo Martínez
Cronista Oficial del Real Sitio y Villa de Aranjuez